

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Agosto 13 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 212

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Administrador: ANDRÉS CASTRO

El administrador se hallará todos los domingos de 10 a. m. á 12 m., en el local social, donde atenderá á todo lo que se relacione con el periódico.

SECCIÓN OFICIAL

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Montevideo, Agosto 5 de 1892.

Señor don José Batlle y Ordóñez, director del diario EL DÍA.

Señor:

Escudado por su reconocida benevolencia, me dirijo á usted, por encargo de la Junta Directiva que presido, á fin de hacerle presente los perjuicios que á la colectividad tipográfica puede irrogar la publicación en los días domingos del diario de su digna dirección.

No escapará á su penetración que, por razones de competencia, los demás diarios de la tarde tratarán de imitar á *El Día*, y en este caso, nos veríamos obligados los tipógrafos á no tener descanso alguno durante todo el año.

Y no es vano temor el nuestro, pues ya se anuncia que *La Tribuna Popular*, se propone seguir las huellas de *El Día*, huellas emprendidas por usted, con un noble propósito, sin duda, cual es el de favorecer á sus lectores, retribuyendo debidamente, al mismo tiempo, á los cajistas; pero como ya he dicho, de generalizarse, como sin duda se generalizará, esa costumbre, seríamos los tipógrafos los únicos obreros que nos veríamos uncidos perpetuamente, sin interrupción, al yugo del trabajo, con perjuicio de nuestra salud y hasta de la moral, si se quiere.

Sí, señor director, de la moral, y no necesario demostrarlo, por que no escaparán á usted, los comentarios á que se prestaría una costumbre semejante.

Creería ofender su ilustración y recto criterio, si insistiese demostrando la realidad de nuestros temores; medite usted seriamente el asunto que motiva esta comunicación, dirigiendo su previsora vista hacia el porvenir y comprenderá que al acceder, como no dudamos, á la súplica que le hace la Junta Directiva de esta Sociedad, habrá hecho un acto de justicia, que se encuadra perfectamente en sus ideas patrióticas de fendidas en la prensa por usted desde muchos años y evitará que se diga en el porvenir que á su importante diario se debe que los tipógrafos no tengamos dis-

ponible ni siquiera el domingo para descansar.

Antes de concluir debo manifestar á usted, aunque parezca inútil, por repetido, que no es mi ánimo ni el de la Junta Directiva, inmiscuirse en los asuntos internos de su establecimiento tipográfico, ni habría motivos para ello, si la publicación dominguera de su diario no tuviera imitadores; pero teniéndolos, como indudablemente los tendrá, es deber nuestro precaver un daño en lo futuro para todo el gremio tipográfico.

En la seguridad de que usted deferirá á nuestra petición, le saluda con mi mayor consideración y estima.

JOSÉ LÓPEZ VILLAR,
Presidente.

VÍCTOR PERDOMI,
Secretario ad-hoc.

EL TIPOGRAFO

La unión tipográfica ante el desastre

Todos hemos caído bajo el peso terrible de la hecatombe angustiosa. Ricos y pobres, todos sucumbimos tristemente en la fatal jornada, que se ha ido y se va prolongando, á medida que las torpezas y desaciertos del Gobierno, pesaban y pesan, como la espada de Breno, en la balanza de la patria extenuada. En las ruinas de esta misma patria querida, consolándose con ella, yacen mil iniciativas desgraciadas, mil patrióticas esperanzas burladas y mil proyectos que, como algo mágicamente extraño, han muerto al nacer, á causa de que llevaban en su seno el letal virus de la época desventurada que en menguada y fatídica hora sobrevino para la República, que tan digna es de mejor suerte y ventura.

Han llegado, pues, esos instantes solemnes y aterradores de la historia que deciden y determinan la suerte y el futuro destino de los pueblos. Las inexorables leyes naturales de éstos, fulminando el terrorífico rayo que desgarró la atmósfera de una política enervante y desmembradora, nos obligan á la fuerza á buscar el amparo y la defensa de los intereses individuales en la señorial fuerza colectiva que hace á los hombres siempre grandes y fuertes, aunque cada uno de los que constituyen la unión, represente tan sólo un pobre grano de arena en la inmensa playa de las diversas y humanas luchas.

Esto es indudable, es incontrovertible, y

el tipógrafo uruguayo, que posee riqueza y conocimiento intelectual bastante para conocerlo de pronto, sin necesidad alguna de demostración, debe de creerlo así y apresurarse, en su consecuencia, á huir del terrible cataclismo enunciado. Los instantes son precisos, el momento es supremo, y la hora augusta de la defensa, aunque es algo tardía, puede perfectamente aun salvar al individuo en los amantes y robustos brazos de la colectividad humanitaria. Sí, puede salvarle. Las grandes alianzas han sido ideadas por las almas nobles y patrióticas, con el glorioso fin de salvar á los hombres que se alejan del centro de gravitación común, envueltos en la horrible vorágine de las tremendas miserias y calamidades públicas. Ante el desastre tremebundo que hoy impera, asóciense los tipógrafos montevideanos, únense en fuerte y robusta cohesión, bajo el encantador dominio de una sola idea generosa y de un sólo sentimiento humanitario. Gestionen y apercebáanse á la peligrosa lucha que el ingrato destino nos depara, dejando, para ello, nimias rencillas y fútiles diferencias, que nada valen ni importan ante la salvación de todos por uno y de uno por todos; y si por causas lamentables en grado sumo han vivido muchos de ellos alejados hasta ahora de la querida madre común, que á nadie dispensa hegemonias ni diferencias, y no han estrechado el sublime lazo de unión que en este artículo con el mayor afán é íntimo deseo se interesa, háganlo de una vez hoy, con el objeto siquiera de demostrar, á la faz de los que presencian maravillados estos sublimes é inapreciables cambios, que el tipógrafo de Montevideo es humanitario, que el tipógrafo de Montevideo es grande.

En las imprentas y talleres de esta índole, al vivificante calor de las sabias ideas ajenas, va el obrero tipógrafo juntando y reuniendo su intelectual tesoro, á la vez que vigoriza y nutre de robusta savia su criterio indeciso y débil. La mente humana, al escalar el cielo de una ciencia determinada, entra, de paso, en el dominio de otros sencillos problemas filosóficos, los cuales, como inestimable premio que el estudio dona, se ofrecen gratis, digámoslo así, á las inteligencias cultivadas, debido esto á que el ser racional pensante, posee una razón natural que tiene por sagrada misión única, cosechar ideas y recoger importantes conocimientos en el exótico campo de otras ciencias, que para nada se relacionen con las ideas y

conocimientos que la citada razón natural ha adquirido por sí sola.

Decimos esto, á propósito de la unión tipográfica que mencionamos. El tipógrafo, preparándose y nutriendo su inteligencia con los ópimos frutos de la excelente cátedra diaria á que por precisión asiste, llega á adquirir enseguida la magnánima idea de que la poderosa fuerza colectiva, salva siempre el interés individual y lleva solícito al hogar angustiado y desfallecido por la miseria y las grandes privaciones de estos desdichados tiempos el auxilio salvador y la ayuda poderosa que abate, al fin, al monstruo espantoso de la calamidad y del hambre.

¡Oh! Cuán bueno sería que los tipógrafos que vagan dispersos en el campo de las tristes discordias, se acercasen á los que viven unidos y estrechados, y pusiesen todos en práctica la idea consignada, para apercibirse á la lucha gigantesca y salvarse en el general naufragio!

DOMINGO L. MARTÍNEZ.

Chapucerías son triunfos

(COLABORACIÓN)

Es inútil apelar á esa pamema de reglamentación del aprendizaje del arte de la imprenta, — díjonos un amigo y competente tipógrafo — porque cualquier muchacho ó zote que posea larga vista, ligereza de brazos y excelentes pulmones, cántalo al momento cajista hecho y derecho, siendo preterido á otro operario que por el uso tenga entorpecidos los dos principales sentidos y unos cuantos microbios entre pecho y espalda, aunque sea lo suficiente instruido y práctico en el oficio.

La reflexión del amigo sería exacta, si nos atuviéramos á la brutalidad de los hechos que pueden observarse en las imprentas y no esperáramos alguna mejora en el gremio, por más lentamente que ella se produzca.

Esa división del trabajo indica que en los talleres cada operario se encargue siempre de hacer una sola cosa, lo cual según la ciencia económica sirve para la mayor perfección y prontitud de las obras, á más de su baratura; pero los impresos entre nosotros, con la división del trabajo reinante, alcanzarán en muchos casos prontitud y hasta baratura, mas de perfección no habremos, y eso por diversas razones.

Sábese que existen dos ó tres imprentas montevideanas, de cuyos talleres salen trabajos bien hechos, estando á la cabeza de todas ellas la Artística, que tiene nombre acertado, á cuyos propietarios poco hemos tratado, y sin embargo, vémonos forzados á

reconocerles la virtud rarísima de autorizar su pie de imprenta á impresiones buenas en el conjunto y sujetas á pulcritud en los detalles, descollando lo que más debe apreciarse: esmeradísima corrección.

Por tanto, no pretendemos al hablar de chapucerías juzgar los trabajos de obras, quienes admiten tales variedades, que los cajistas dedicados á ellos pueden exclamar parodiando á Espronceda: allá van *remiendos* do va mi gusto; y si pretendiéramos meternos en tales honduras, caeríamos en la futilidad de señalar falta de puntos en íes ó de acentos en mayúsculas y demás ridiculeces en que otros han caído.

Descartado este punto, hablaremos de chapucerías en labores de diarios, que son las principales sostenedoras del gremio. Quien tenga suficiente paciencia para revisar la prensa, observará falta de cuidado imperdonable en compositores, encargados y correctores, por más que todos traten de achacarse mutuamente la culpabilidad.

Al compositor muy poco piden los tratadistas: distinguir cuerpos y tipos en cualquier imprenta, componer y distribuir con limpieza, corregir bien los errores marcados, leer perfectamente manuscritos y poseer nociones de ortología y ortografía; pero no deben abundar estos conocimientos en nuestros compositores, si juzgamos por sus frutos.

En lo concerniente al arte, vemos en los diarios sacrilegios infinitos: títulos secundarios más notables que los principales, cuando unos y otros no son en tipos de igual importancia; en la composición obsérvanse comillas, versalita y bastardilla trocando sus papeles, teniendo algunas palabras sencillas albarda sobre albarda, ó sea bastardilla ó versalita entre comillas, y otras palabras extranjeras ó que merecen resalte, pónenlas en redonda. Ejemplos podemos presentarlos á calderadas.

Respecto á ortografía, como cada maestrillo tiene su estribillo, los compositores por no estar á mal con nadie, usan dos ó tres ortografías á un tiempo, como podrá confrontarse viendo impreso en un mismo diario ó folleto: *seria* (adjetivo), *seria* (verbo), *pátria*, *gênio*, *excensión*, *valia*, *sudvenir*, *zótano*, *astrasa*, *périto*, *subamericano*, *idiosincrácia*. *Juéz*, *Doctór*, *tribunál supremo*, *absorvente*, *extreno*, y otros por el estilo, ó peores.

Pero en nuestro concepto resultan inocentes los compositores hasta cierto grado, ante la responsabilidad que atañe á los encargados. Empiezan éstos por establecer un comunismo inconcebible, inicuo, en el reparto de los sueldos, uniformándolos de modo que tanto gana el cajista que hace cualquier estado ó corrige el original de ciertos *escribidores*, como el simple compositor que difícilmente deletrea los manuscritos

y no distingue los nombres propios de los comunes. Luego esos jefes de taller que cuentan con elementos tan heterogéneos, á esos compositores de diversos criterios no los sujetan á método tipográfico y á regla ortográfica fijos, resultando los galimatías que apuntamos.

Esto sin hablar de encargados, afortunadamente escasos, con tan pocos cíceros de frente, que sirven de materia prima para el refrán: en tierra de ciegos, un tuerto es rey; y como no nos gusta hablar sin pruebas, diremos que en Julio pasado los que se tienen por mejores diarios publicaron unos estaditos, que harían sonrojar á quien no fuera tuerto en tierra de ciegos.

Mas á todo esto se preguntará para qué sirven los correctores. Oh! la pregunta sería algo chusca, porque sabido es que en los diarios no hay correctores en la verdadera acepción de la palabra, es decir, existen empleados henchidos de recomendaciones é ínfulas, como los oficinistas del Estado, pero no correctores que — según los manuales de tipografía — posean el arte á la perfección y no solo corrijan errores tipográficos, sino que también sepan dar expresión á lo escrito; y si por acaso hubiera en los diarios alguno de estos correctores, que lo dudamos, el cual se propusiera corregir con arreglo al arte, ante algún estadito á título que precisara hacerse de nuevo, vendrían los encargados bonachones á decir: dejemos eso para *otro día*, que hoy precisa entrar en máquina; y ese *otro día* es la chapucera constante, tal vez eterna, cuyos responsables directos son los encargados.

Zapateros, sastres, muebleros y otras profesiones imponen sus modas al público, y venden caritos artículos legítimos y excelentes y otros económicos á precios ídem; pero los diarios, desde el más barato hasta el más caro, son cortados por el mismo modelo: rapidez en la ejecución, pulcritud ninguna; lectura en abundancia, aunque la provechosa en forma homeopática.

Y del gremio tipográfico dependería iniciar la curación á estos males, para que el público se acostumbrara á leer poco y bueno y muchos reporters á escribir sin usar excesivamente adjetivos, artículos y preposiciones, ni abusar de los pleonasmos; y una vez acostumbrado el público á desearlo mucho y malo, los verdaderos literatos y la gente parlamentaria publicarían sus largos partos en folletos y gruesos volúmenes, y no en los diarios, aumentando por consiguiente para los cajistas el trabajo de obras y siendo menor el horario para los buenos compositores.

Ello está visto: no podemos escribir sin ser acometidos de dulces ensueños y no vemos que el gremio está minado por la indolencia; que los encargados generalmente aman al mayor sueldo y al mayor

no al arte, y mientras la prebenda dura, vida y dulzura; que aquellos tipógrafos que pueden poseer instrucción, aunque no la sabiduría que se aplican mutuamente, son acometidos por la chifadura de remontarse arriba del justo medio; y por tanto las chapuceras continuarán siendo triunfos; el público leerá poco bueno; algunos reporters seguirán faltando á todas las reglas gramaticales; y muchos escritores de nota pretenderán que la gente de imprenta sepa al dedillo hasta idiomas extranjeros, aunque ellos escriban el castellano tropezando así, de lo cual podemos dar fe: *superhabit, exhonorar, exhorbitante, suscinto, adquiescencia, exhornar; disgresión, Exequiel, adversión, desvastar*, confundiendo *ha* (verbo) con *á* (preposición), cambiando *z* por *s* y viceversa, anteponiendo artículos *el* inútilmente á muchas palabras, multiplicando preposiciones *de*, etc.

Por consecuencia, aunque en absoluto no concedemos razón al amigo pesimista ante nuestro porvenir, precisa declarar por el momento, es la tipografía malísima profesión para quien pretenda pasar los cuarenta y cinco años, ó sea el período en que concluye la juventud.

INTRUSO.

Amor y progreso

Está visto que no hay unión; cada cual tira para sí, lo que no está en lo común de la gente de buen criterio.

Vemos sobradamente que es necesario un órgano de publicidad que defienda los intereses del obrero para no dejarse avasallar por las ambiciones del propietario, órgano que debiera existir en todos los ramos para que cada uno por su parte defendiera mutuamente sus derechos.

Ahora bien: como nosotros poseemos el nuestro ¿porqué no lo alimentamos al calor de una franca y desinteresada voluntad, haciendo seria propaganda para su sostenimiento sin necesidad de gravar á la Sociedad Tipográfica en nada, que en esta cuestión EL TIPÓGRAFO debía ser completamente ajeno á la Sociedad? pero no: no pensamos todos de este modo, que si así fuera, tal vez, hoy nuestro periódico, después de una vida de diez años, sería uno de los principales órganos de su género, hasta de un formato mayor, cosa que pudiera caber en él artículos de personas serias é ilustradas, que quizás no cooperan con su inteligencia en vista de la desunión y alejamiento que existe entre muchos de los que se tienen por principales interesados en la obra santa; esos que se vanaglorian de la obra cumplida sin que nunca hayan pensado en el aliciente de la cosa; y sin embargo, el

que los oye en esa síntesis de aspiraciones bastardas ó figuradas, y no los conocen, quizás anden alardeando los nombres de ellos; quizás, sí, los primeros inculquen sus ideas en la mente de los segundos; pero más tarde, en vista del desempeño, se van disipando como el humo en el espacio.

Así sucede y así son muchos de los que figuran en nuestro gremio sin que haya quien les haga comprender lo contrario.

No había necesidad de robar este precioso espacio al periódico, ni perder el tiempo, que por poco que sea, es necesario para cosas de más utilidad, si en los tipógrafos en general provalciera la idea de «amor y progreso».

¡Ah, si esto hubiera sucedido en su principio, cuán halagüeño sería hoy nuestro ideal!

Mas, no obstante, si todos alentamos esta patriótica idea, aun no es tarde, hoy que se entra en una vida regeneradora.

Con que, señores, AMOR Y PROGRESO; este es el emblema que debemos tener por norma, que flameando en nuestra bandera, sabrá captarse las simpatías de propios y extraños.

No perdamos la esperanza.

A. C.

CRÓNICA

Asuntos sociales — La Comisión Directiva de la Sociedad Tipográfica ha nombrado director de EL TIPÓGRAFO, al señor Bonifaz y Gómez, y redactor al señor Víctor Perdomi, en reemplazo del señor Bonifaz que desempeñaba ese puesto.

— Los señores José R. Basalo y Santiago Ponti, electos en la última asamblea secretario y prosecretario respectivamente, han aceptado el cargo y prestado el juramento de estilo en la sesión de directorio celebrada el día 7 del corriente.

Carta — He aquí la que el señor Duhau, director de *La Razón*, ha dirigido á los operarios de ese diario al despedirse de ellos, y en contestación a otra que éstos le remitieron.

Amigo de la Fuente:

Hágame el servicio de transmitir á sus compañeros de taller, mi agradecimiento por las expresivos términos de la carta que me han dirigido, y participarles que á mí, que entré en la prensa casi obrero material, no hay nada que me complazca más que la demostración sincera del humilde que me hace volver á mis mejores tiempos»

Agradézcales también las facilidades con que me han ayudado en mi tarea.—Que de este lado del río logren ellos mejorar su situación. Su affmo.

ALFREDO DUHAU.

Recorte — Del periódico *El Arte de la Imprenta*, recibido últimamente de Barcelona, entresacamos la interesante y oportuna poesía, de que es autor el señor don N. Palacio Arnaldo:

¡CLARO!

Un cajista de Almería
llamado Francisco Sales,
perdió los *originales*
y las *pruebas* que tenía.

El escritor exigió
al dueño de aquella imprenta
que al juzgado diese cuenta,
y al cajista se encausó.

La sumaria consiguiente
se formó, y en juicio oral
la leyó el señor fiscal
y decía lo siguiente:

«Las pruebas que están aquí
demuestran, y está probado
que Sales el encausado
es el culpable, ...» — ¿Qué oí?

(dijo al ponerse de pie
el tipógrafo en cuestión);
pues si en poder suyo son
ya claramente se ve,

según las últimas nuevas
que el culpable es el fiscal,
que tendrá el *original*,
si es que tiene las *pruebas*.

Falta haría en Montevideo — Entre las fiestas con que Perú celebrará el cuarto centenario de la primer llegada de Colón á América, figura una exposición en Lima en la que tomará parte el arte de la imprenta.

Periódicos, folletos, libros en mayor tamaño, trabajos comerciales y cuanto pueda producir la tipografía, tendrá su sección especial en ese certamen tan bien acordado.

Aquí, en la celebración del centenario, tendremos que admirar diversiones como voladores y otros fuegos de artificio para entretenimiento de papanatas, pero nadie se acordó de una exposición, aunque sólo fuera local, en la que, industrias como la tipografía, podrían probar á toda la población que si suele surtir de artículos extranjeros será por la baratura, pero no por mejor confección.

Podrá decirse que la crisis no permite esas exposiciones; mas nosotros no sabemos que relativamente Perú esté mejor que el Uruguay.

Una ocurrencia — Como somos tan chiquititos y nuestra voz no puede llegar á las alturas, ocurresenos si no habría propietarios de imprenta ó litografía que influenciasen para que el Gobierno incluyese en los proyectos que en sesiones extraordinarias resolverá la Asamblea, el que aumente los derechos de importación á los impresos aconsejado por la Comisión respectiva de la Cámara popular.

Á no ser así, sospechamos que en dos ó

tres años esperaremos inútilmente la aprobación de ese proyecto, pues sabido es lo poco útil que resuelve en sesiones ordinarias el parlamento, y máxime ahora que tiene sus carpetas llenas de asuntos como el sericícola y otros que serán de alta trascendencia, pero que no poseen la virtud de proporcionar pesos de contado como los proporcionarían los derechos aplicados á los impresos venidos del extranjero, advirtiéndole que esas facilidades aduaneras sólo las aprovechan generalmente empresas que reparten sus dividendos fuera de la República.

Y suponemos que ningún representante se opondrá á peticiones justas de los tipógrafos, aunque solo sea por la cara de pasuca que les ponemos (por más que la procesión ande por dentro) cuando van á las imprentas á altas horas de la noche, para corregir ó renovar sus discursos.

Fraternidades rarísimas—En Suiza, hace poco una casa de estampaciones dió colosal fiesta á *nuevecientas* personas, entre tipógrafos, encuadernadores, litógrafos, y demás empleados.

En esa fiesta hubo diferentes diversiones y paseos recreativos, fraternizando los propietarios con *todos* sus empleados durante un día entero.

Casi, casi, como entre nosotros.

Runrunes—Háblase de que en una imprenta que se apellidó *de las novedades*, volverá á haber cambio de contratistas, y por consiguiente, de tipógrafos.

Sólo como rumor damos la noticia, pues nosotros tratamos actualmente de sustraernos á esas cuestiones en que entran por mucho las simpatías por tal ó cual persona.

EL TIPÓGRAFO, al tratar de encargados, debe respetar á todos, combatiendo justamente á los que se comprometen á hacer trabajos mandando un regimiento de muchachos ó de ineptos, resultando de ahí esos ataques al arte de que habla el colaborador *Intruso*.

Si lo que se anuncia es para bien del gremio, venga en buenhora; si no, peor es meneallo.

Que sea cierto—Se anuncia que la empresa del diario *La Constitución* comprará el establecimiento tipográfico «La Central» y editará por él dos ediciones diarias.

Nos alegraríamos que esto que se nos dice fuera verdad, puesto que de esta manera se emplearían algunos de los muchos compañeros que hoy se encuentran sin trabajo.

Cambalache tipográfico—Hemos recibido un periódico editado en Londres, cuyo objeto es bastante interesante, aunque no extraño, dados los cinco millones aproximadamente de habitantes con que cuenta la gran metrópoli.

Dicho periódico es órgano de una casa dedicada á compraventa de suertes de tipos y otros útiles de imprenta, publicando precio, calidad y cantidad, lo cual suponemos las ventajas que proporcionará á pequeños y hasta grandes industriales.

Lo que hace la Sociedad—La directiva de nuestra Sociedad ha dirigido al señor don José Batlle y Ordóñez, director de *El Día*, la nota que nuestros lectores verán en la sección «Documentos oficiales» que publicamos en la primer página de este periódico.

Aunque dicho señor no la ha contestado todavía, creemos que ella habrá influido poderosamente en su ánimo, por cuanto el último domingo no se publicó el diario que dirige.

Esto era cuanto deseábamos y este era el resultado esperado en nuestra gestión, que hubiera empeorado más aun nuestra precaria situación, estableciéndose una costumbre que todo hombre sensato hubiera reprobado.

Ya ven, pues, los que dicen ¿qué hace la Sociedad? es esto lo que la Sociedad hace apesar de no contar con el apoyo de esos censores gratuitos que pretenden cubrir de esa manera su indiferencia y su falta de espíritu societario.

Semejanzas—El cajista se parece á un etrado por sus *letras*.

Á los curas, por el *breviario*.

Al preso, por las *galeras*.

Al matrimonio, porque *ata*.

Al carpintero, por las *cuñas*.

Al litigante, por sus *pruebas*.

Al sastre, porque *mide*.

Á la ley, porque *corrige*.

Al papa, porque *distribuye*.

Y á la canalla, por la *brosa*.

Las propuestas del Senado—El jueves último se abrieron en la secretaría de la más sesuda rama del Honorable Cuerpo Legislativo, las propuestas para la impresión del diario de sesiones y la de los repartidos.

Ignoramos cuál de los proponentes tendrá la *suerte* de ser *favorecido*, pues es muy difícil suponer la decisión del presidente del Senado entre el maremagnum de propuestas y de proponentes que allí se *exhibieron*.

Apesar de que, el que más y el que menos, nadie tenía por qué asustarse, á cada precio que se leía era una exclamación de sorpresa.

Quisiéramos dar á nuestros lectores el detalle de esos precios, de esos nuevos y edificantes precios de la tipografía uruguaya, porque ellos darían una prueba acabada de la situación de las imprentas y justificarían el dicho de «agarrarse á un clavo ardiendo», pero no los hemos retenido en la memoria, quizás porque á ésta le repugnaba guardar en su seno tanto *número académico*.

Los bolicheros, los calificados hasta hoy

de barateros, se quedaron muy á retaguardia en ese concurso, y los que siempre han trinado contra los bolicheros y barateros oscurecieron la luz del sol con sus bolicheros precios.

Bueno es hacer notar esta circunstancia, para que sepan cuanta verdad encierran estos conocidos versitos:

Barón, no podéis decir
De esta agua no he de beber,
Porque nadie puede ver
Lo que hay en el porvenir.

Y basta por hoy de propuestas, proponentes, bolicheros y de... versitos.

Concurso A. Godel—Hemos recibido un folleto sobre este viejo asunto, titulado «Alegato de varios acreedores sobre destitución del Síndico».

Es un escrito presentado al Juzgado de lo Civil 3.^{er} turno, por don Julio B. Sosa, en representación de varios acreedores del concurso A. Godel, reclamando daños y perjuicios al síndico Barreiro y Brunengo, por irregularidades y abandono graves, *dicen*, cometidas en el desempeño del cargo.

De ese folleto entresacamos estos datos:

Importe total de las existencias vendidas	\$ 10,400.00
Honorario del abogado . . .	\$ 5,000.00
Honorario del síndico provisorio «Barreiro y Brunengo»	» 500.00
Honorario de los mismos como síndico definitivo, 5 % sobre 10,400.	» 520.00
Pensiones alimenticias adeudadas al fallido Sr. Godel	» 3,715.59
Costas, peritos tasadores, etc. cálculo aproximativo de las de todos los expedientes.	» 2,000.00
	<u>\$ 11,735.59</u>

Quiere decir que en este concurso no sólo han de entrar á prorrato los mismos privilegiados de primer grado, sino que se da el escándalo de resultar el *deudor concursado acreedor de sus propios acreedores*.

Aunque no hemos leído todo el folleto referido, suponemos que en él nada se *dirá* de lo que se debe á los obreros que trabajaron en la extinguida litografía Artística, que se han quedado con la boca abierta viendo la diligencia de los curiales en la defensa de sus intereses; pero que, desgraciadamente, el importe de las máquinas y materiales de la gran litografía no fueron suficientes para pagar tanto celo.

Nuevo diario—*Pampero* ha visto la luz de la tarde, mejor dicho del medio día.

Es de oposición definida y de lenguaje altivo y viril.

En su primer número transcribe el artículo titulado «No se puede seguir así» que publicamos en nuestro número anterior, pero *Pampero*, como atropellado que es siempre, se olvidó de declarar su procedencia.

No obstante, le perdonamos el olvido y le deseamos de todas veras prosperidad, aunque esta prosperidad es difícil augurar á los diarios de á *vintén*, en Montevideo.